

El microcosmos de Jutta Bauer

Frente al puerto viejo, en una agradable tarde de invierno, el cielo de Alicante ofrece un limpio color azul. Jutta Bauer inicia la entrevista con una aguda observación: “No deja de sorprenderme: nosotros aquí con este magnífico clima, mientras Hamburgo está sufriendo las consecuencias del huracán Kyrill”. No emplea un tono dramático ni el comentario revisite mayores tintes filosóficos. Sus palabras reflejan una sincera preocupación pero, aún así, el rostro de esta ilustradora alemana de 51 años no pierde esa vitalidad, espontaneidad y humor que encontramos en sus ilustraciones. Y es que Jutta Bauer tiene el don de ver la complejidad de las cosas, asumir las dificultades y los problemas, sin renunciar al humor y, sobre todo, siendo muy franca con su interlocutor, sea éste un niño o un adulto.

El día anterior, en su intervención en el Segundo Salón del Libro Infantil Ilustrado, desarrolló un repaso por su basta obra, parcialmente traducida al español. Entre imágenes conocidas y otras que nos resultaban novedosas, una ilustración destacaba especialmente: aquélla que hizo de niña para “completar” un cuento ilustrado sobre tres osos: debajo del texto, la pequeña Bauer dibujó con esmero la imagen de un tarro de miel que si bien era mencionada, no había sido recogida por la ilustración.

Comienzos

¿Por qué esa necesidad infantil de completar el libro, de hacerlo suyo?

Es complicado contestar de una forma general, pero la verdad es que desde niña he sentido esa necesidad. Y no sólo de niña. En general tengo facilidad de visualizar las cosas, tengo una imaginación sin igual. Por ejemplo, cuando estoy en una habitación de hotel y no es como a mí me gusta empiezo a mover los muebles y cambiarlos de un

lado a otro hasta que me siento a gusto. Yo necesito siempre estar cómoda con mi entorno.

De niña añadía al libro lo que la ilustración no reflejaba, ahora elimina todo aquello que le resulta superfluo.

Ha sido un proceso de desarrollo artístico. A lo largo de este proceso, he ido expresando cada vez más cosas con menos elementos. Por ejemplo, busco dar ciertas expresiones a una figura con muy pocas líneas. Pero esto no es una característica mía, ni mucho menos. También lo encontramos en grandes artistas como Klee o Picasso. En el caso de los libros ilustrados para niños, Wolf Erlbruch es uno de los artistas alemanes que ha seguido esta dirección.

¿Por qué opta por esa economía de recursos?

No lo podría hacer de otra manera. No es un proceso intelectual, es el modo como me relaciono con las cosas. Hay una cita de Bertold Brecht que dice: “Dale a todo lo que haces la forma más pequeña que pueda tener”. Éste es el espíritu con el que trabajo. Pienso que con los medios mínimos puedo crear unos espacios más complejos y darle a la fantasía del lector la capacidad de proyectar y enriquecer la base que yo he creado.

Un rasgo que caracteriza su trabajo desde sus comienzos es el compromiso social y político.

Después del movimiento del 68 en Alemania, alrededor del editor Jochen Gelberg distintos autores se agruparon en un movimiento nuevo en la literatura infantil, publicando textos que podríamos llamar revolucionarios. Éste era el incentivo que nos llevó a muchos a querer trabajar con la editorial Beltz & Gelberg, pues en ella encontrábamos una concepción de la literatura que tenía estas



Retrato de Jutta Bauer cortesía de Leticia Ruifernández

implicaciones políticas. Yo me interesé mucho por llamar la atención de Gelberg.

Pero usted pertenece a una generación distinta a la de los escritores publicados por Beltz & Gelberg: Christine Nöstlinger, Peter Härtling, Frederik Hetmann, Mirjam Pressler o Leonie Ossowski. ¿No era muy joven?

Es un fenómeno general que los autores sean mayores que los ilustradores. Hace falta tener cierta edad para tener la reputación necesaria para que una editorial se interese por tu texto. Y después el editor busca ilustradores más jóvenes para darle un toque no de moda necesariamente, pero quizás sí darle un poco de vitalidad.

Con el tiempo usted se distanció de esta concepción de la literatura infantil de marcado compromiso político y social.

Sí. Aunque yo pertenecía a la generación de la gente que quería transformar el mundo, a la generación del movimiento del 68, y tenía la idea que a través de la literatura infantil se podían mejorar las cosas y darle algo distinto a una nueva infancia, a una nueva generación. Después me di

cuenta que de esa forma combativa no se podía mejorar ni el mundo ni los seres humanos y sobre todo no se podía mejorar la literatura. Pienso que con la idea de la literatura comprometida, sufría sobre todo la calidad literaria. Fijando primero un objetivo y después creando el texto se pierde el valor narrativo, la creatividad y la alegría. Tome conciencia, poco a poco, de que la historia tiene que salir del interior y de forma natural. Si primero se traza la meta y el texto va detrás de ella, no funciona. Hay que buscar la autenticidad.

Apreciar el macrocosmos en el microcosmos

La muerte en *El ángel del abuelo*; la agresividad familiar en *Madrechillona*; conductas autoritarias en *La reina de los colores*, por sólo citar algunos de sus obras publicadas en España. No suelen ser temas habituales en los libros para niños.

Como tengo la suerte de publicar el tipo de libros que yo quiero publicar, y estoy en la posición de poder hacer el libro que quiera, puedo dedicarme a tratar los temas esenciales, que son los que me interesan. Reflexiono sobre los temas que tienen un valor y un interés para mí misma.

Podría desarrollar un poco más este aspecto.

Lo más importante para mí es contar de una forma viva y auténtica las principales preguntas que se plantea el ser humano. Me interesa contar esto que es normal, cotidiano, que forma parte del día a día, y hacerlo de un manera simple y sobre todo honesta. Me sorprende muchísimo que aquello que para mí es obvio se interprete de un modo intelectual y se discuta tanto. Para muchos no resulta tan obvio y menos aún que se traten estos temas tan centrales de una forma simple y honesta.

Quizás lo que resulte difícil de comprender es la relación que establece entre esas cosas cotidianas y las principales preguntas que se plantea el ser humano.

Yo lo vinculo con la noción de micro y macrocosmos. En cada microcosmos, está el macrocosmos, en cada pequeña anécdota encontramos encerrado el universo entero. La mayoría de nosotros se olvidó cómo contar este tipo de historias. Cuando en mi infancia mi padre me contaba historias, siempre planteaban pequeños detalles que en realidad significaban un mundo y que llevaban al niño a otro nivel, al nivel del macrocosmos, por llamarlo de alguna manera. A lo mejor son los ilustradores quienes tienen que tomar

esa otra vía, los encargados de hacer llegar a los niños el macrocosmos a través del microcosmos.

¿Eso lo aprendió como madre?

Como madre uno intenta hacerlo, pero no siempre lo logra. Y el niño tampoco. Espero que algún día mi hijo valore esa capacidad mía de hallar el macrocosmos en lo cotidiano, porque hasta ahora ha preferido ver más televisión.

Entre *Madrechillona* y *La reina de los colores*, ¿dónde se sitúa usted como madre?

Obviamente, con *Madrechillona*. En realidad, *La reina de los colores* no tiene nada que ver con ser madre. Allí trato más que nada el tema de ser mujer, la feminidad, de la identificación femenina, pero eso no necesariamente está vinculado con el ser madre. Sería interesante ver cómo un ilustrador (masculino), hubiese planteado un "Padrechillón".

Qué nos puede decir del modo como caracteriza a la madre en *Madrechillona*, ¿es autobiográfico?

Hay muchas mujeres que tienen ese potencial agresivo. Si le preguntases a mi hijo Jasper, te diría que su padre es la figura que más armoniza, más suave, más tranquila, la que más busca el equilibrio y que yo soy quizás la de mayor fuerza y temperamento.

El ángel del abuelo, Ein Engel trägt meinen Hinkelstein y ese curioso libro donde los ángeles son ilustrados como zorros: *Abends, wenn ich schlafen geh* ¿Por qué ese interés por los ángeles?

No tengo una especial afinidad con los ángeles. Al contrario. Pero me interesa la figura, es un símbolo popular de protección, de amparo. También es un símbolo arcaico, escogí esta canción tradicional (*Abends, wenn ich schlafen geh*) porque mi madre me la cantaba de niña. En realidad, lo que me interesó en este libro fue algo más allá del elemento humorístico de sustituir los ángeles por zorros. El hecho de que sean representados tantos zorros a la vez da una sensación de amparo y de protección. Es una situación que, además de chistosa, resulta muy atractiva para la imaginación infantil. Por otro lado, también me interesa la transmisión de una generación a otra de una obra tradicional como es el poema que ilustra este álbum.

¿Cómo surgió su libro *Selma*?

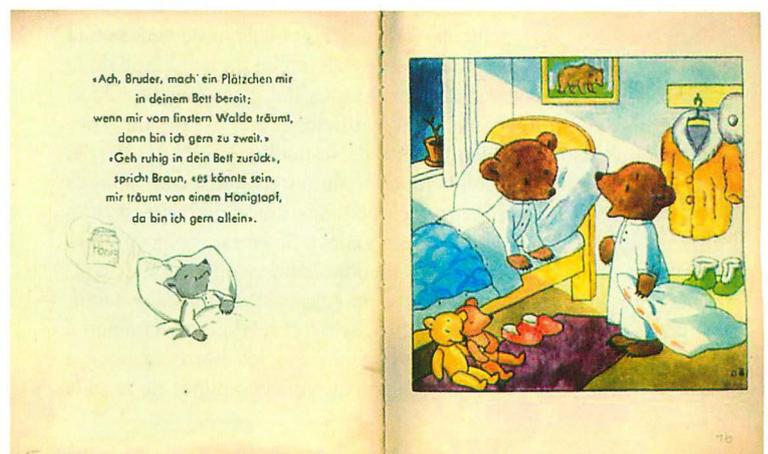
Es una anécdota muy buena. Tengo un amigo que tiene una imprenta y le pedí que cuando algún

día imprimiera algo de forma cuadrada, me permitiera imprimir un libro gratis con la franja rectangular que sobra de la hoja DIN A 4. Así, cuando se le presentó la ocasión, me llamó y me dijo: "En tres días imprimo". Durante dos días estuve trabajando sin parar, y no me salió nada. Y el último día estaba escuchando en la radio una entrevista con una campesina y le preguntaron qué haría si tuviera mucho dinero: "Trabajaría en el campo y cocinaría para mis hijos". Y luego le preguntaron, qué haría usted si ganara la lotería: "Trabajaría en el campo y cocinaría para mis hijos". Ante una tercera pregunta, volvió a contestar lo mismo. Concluí que una persona sana física y psíquicamente, está contenta con lo que tiene. Así, cuando sólo me quedaba un día para la entrega, probé si esta historia funcionaba y lo único que hice fue cambiar a la campesina por la oveja. El arte es eso: es recolectar las historias que están ahí fuera.

En sus últimos trabajos, la tipografía, la composición gráfica y otros elementos propios del diseño tienen un especial peso. Éstos no suelen ser aspectos especialmente valorados por los creadores o editores españoles. ¿Por qué considera que hay que darle importancia a estos aspectos?

Yo no coincido con tu opinión. Encuentro que la tipografía, la composición y el diseño gráfico en general están mucho más desarrollados en España que en Alemania, por lo menos en algunas editoriales que he visto: Media Vaca, SPR-MSH o Libros del Zorro Rojo. Aunque seguramente también existe un mercado mucho más trivial que prácticamente desconozco.

La sensibilización por la necesidad de la tipografía es una consecuencia del tratamiento adecuado o de la dedicación al libro. Si alguien me preguntara por qué hay que dar importancia a estas cosas yo le preguntaría por qué unas bonitas

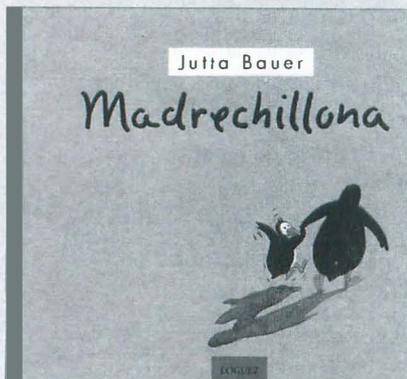


© Jutta Bauer

Jutta Bauer

Madrechillona

Santa Marta de Tormes (Salamanca): Lóquez, 2001



Aunque la mayor parte del tiempo el niño lleve una vida placentera y tranquila, todos los días se enfrentará a situaciones de peligro en las que el mundo se vuelve cruel e incomprensible. Los padres suponen, en ocasiones, una amenaza para sus hijos y aun-

que piensen que hacen lo correcto, los niños nunca comprenderán su proceder. Para ellos, es una respuesta infundada, fruto del destino más cruel. Pongamos por ejemplo a “las madres chillonas” y las consecuencias de su comportamiento.

Existen cuentos relacionados con el afecto que ayudan al niño a aclararse y a enfrentar sus sentimientos y este es el caso de este extraordinario álbum de Jutta Bauer, *Madrechillona*. En él, un pingüino pequeño (no más de seis años), narra en primera persona sus sensaciones ante los gritos que su madre enfadada le propina. Una de estas sesiones de huracanados vozarrones hace que el cuerpo del pequeño pingüino se desmiembre, y cada una de sus partes va a parar a un lugar distinto y lejano, desde el desierto del Sahara hasta la luna. Entonces el relato se torna surrealista: cabezas que vuelan, tigres que adoptan alas ajenas y unos pies que se detienen inmóviles por el pánico y luego corren sin rumbo. Un caos que refleja, de forma expresiva y exagerada, la ansiedad del niño ante el desamparo de la persona que más necesita y la impotencia frente la situación.

La estructura y edición del libro mantienen la coherencia, situando la narración en las páginas pares y las ilustraciones, que a veces se mezclan con las palabras, en las impares. Ambas técnicas se complementan y trazan el pensamiento del niño de forma clara y sencilla, conformando un álbum que narra a la vez que facilita la comprensión de un tema complejo.

El relato concluye con la puesta de sol. Lo que para la imaginación del niño ha significado una eternidad, por la carga emocional que ha supuesto la situación, no parece durar más que unos minutos. Tras su reacción, madre pingüino pide perdón al pequeño, aliviando de inmediato la angustia creada.

Esta historia reúne todos los ingredientes que, según J. R. R. Tolkien y Bruno Bettelheim, caracterizan el cuento de hadas en el sentido tradicional. Existe una amenaza inicial para el héroe de la historia, la huida fantástica y metafórica del protagonista ante el peligro y la final superación del conflicto, con el alivio que supone para el niño el arrepentimiento de su madre. La reparación del daño causado, tratada con humor y ternura y reflejada en la imagen de la madre cosiendo las partes perdidas del cuerpo de su hijo, hacen de esta historia un ejemplo valioso de cómo un libro infantil puede preparar el camino al entendimiento y superación de conflictos interpersonales. Esta obra no sólo está destinada al lector infantil, quien reír a destajo al escuchar el relato, sino también a los padres que al leerlo comprenderán que los libros, aunque a veces disfrazados de pingüinos, tratan temas comunes de la vida diaria.

Olalla Hernández Ranz

Título reseñado anteriormente en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA; nº 127

ilustraciones tienen que ir acompañadas de un texto feo o un papel de mala calidad. También esto supone implicarse en el proceso de producción. La experiencia muchas veces me ha enseñado que he entregado un trabajo con el que me sentía satisfecha y después en la producción no tomaron las medidas necesarias o fueron descuidados en su realización.

Continuidad en diversidad de géneros

Ante una visión panorámica de su obra, sorprende el hecho de que constantemente aborda nuevos temas y géneros. ¿A qué se debe este interés?

Muchas veces yo misma me he planteado la pregunta de por qué siempre tengo la necesidad de crear cosas nuevas. Seguramente eso tiene que ver con mi temperamento y con el hecho de que trabajo más rápido que otros. Porque, claro, muchos colegas trabajan de un modo más pausado.

¿Qué aprendió de la colaboración que durante varios años hizo en la revista femenina *Brigitte* haciendo una tira de cómic?

En primer lugar, el hecho de tomar posición, de dar mi opinión. Eso requiere cierta fuerza. Es necesario un cierto ánimo para presentarse al público con tu propia opinión. Además, te expones a un espacio de crítica porque si dos millones de personas leen o ven las cosas que haces, ya no te puedes esconder.

¿Y cómo influyó en tu posterior trabajo para niños?

Aprendí cómo construir una dramaturgia: dónde se empieza, dónde poner el punto final y conseguir en definitiva decir las cosas de un modo sucinto. Eso es algo que yo siempre le digo a mis alumnos en los talleres de ilustración o en los talleres con niños: es necesario crear historias compactas.

¿Cree que el hacer esta tira de cómic marcó tu estilo como ilustradora?

Incluso hoy en día la gente dice que tengo un estilo muy cercano al cómic. Quizás mi línea tiene esa ligereza. Sin embargo, yo no lo tengo tan claro. Cómic no siempre quiere decir “ser cómico”. Muchas veces, en este género se cuentan cosas dramáticas. Creo que se refiere sobre todo a una forma de narrar. Por ejemplo, mi libro *El ángel del abuelo* ciertamente hay un trazo cercano al cómic pero el libro no tiene nada de cómic.

Hizo también animación.

He tenido dos experiencias muy distintas con el cine animado. En la primera trabajaba con formatos muy

grandes, ricos en detalles, de tal modo que la cámara se pudiera desplazar por toda la ilustración y dar la sensación de movimiento. En cambio, lo que más me interesó en mi segunda experiencia con la animación fue el hecho de que, aunque parezca obvio, las figuras se movían: que no se trata de figuras rígidas, sino que pueden expresar una emoción a través del movimiento y de todos aquellos elementos audiovisuales, como son los sonidos, las voces, la música.

En el cine animado se pueden expresar cosas que sería mucho más difícil decir a través del álbum ilustrado. También me di cuenta de que siempre he tenido imágenes bastante exactas de lo que quiero crear. En este sentido, cuando trabajamos en la versión animada de *El ángel del abuelo* tenía muy claro qué música quería cuando aparecía el ángel, pero los técnicos consideraban que ése no era mi papel y terminamos enfrentándonos. También fue una experiencia interesante decidir cuál era el sonido que produce un ángel al aparecer: es flap, flap.

Y de su experiencia ilustrando libros de texto, ¿qué aprendió?

Para mí fue la mejor escuela para aprender con los libros escolares para precisamente hacer con mis dibujos que salte a la vista lo que quiero decir. Por ejemplo, cuando tenía que dibujar figuras que indicasen las preposiciones: debajo, contra, entre... tenía que hacer exactamente lo que decía la preposición. El ser tan exacto fue una buena escuela.

Por último, recomiédenos un libro.

Sin haberlo leído, me gustó mucho la edición de *Cuatro colores* de esta pequeña editorial española SPR-MSH y creo que hay que apoyarlos. 📖

Gustavo Puerta Leisse

Agradecemos a Martina Stemann, de la Feria de Frankfurt, por haber servido gentil y desinteresadamente como intérprete para esta entrevista.



Jutta Bauer
El ángel del abuelo
Santa Marta de Tormes (Salamanca):
Lóguez, 2002

Hablar de la muerte hablando de la vida, este es el camino que recorre Jutta Bauer en *El ángel del abuelo*. En este cuento un anciano relata a su nieto cómo vivió, a medio camino entre las inocentes fanfarronadas y la feliz conciencia del privilegio de haber disfrutado de una larga y fructífera vida. La perspectiva

de la muerte, presente desde el principio de modo indirecto, se afronta por lo tanto sin traumas, como conclusión natural de tan afortunada experiencia.

Las ilustraciones, dibujo y acuarela, a veces en páginas dobles con grandes masas de color y en otras ocasiones adoptando prácticamente el formato de viñetas, desarrollan un relato paralelo en el que un ángel de aire maternal, no mencionado por el abuelo más que como una estatua delante de la cual cruza cada día siendo niño, cuida de él salvándolo de pequeños y grandes peligros, acompañándolo en buenos y malos momentos a lo largo de su vida. No se trata, según la autora, de un símbolo religioso, al menos no exclusivamente. Lo será sin duda para aquellas personas con estas creencias, para otros vendría a ser la suerte de la que habla el abuelo al final de su relato, el destino quizás, o esa buena estrella que nos mantiene a salvo.

El ángel de la guarda ha sido para muchas generaciones de niños un elemento tranquilizador, capaz de cuidarlos allí donde los padres ya no podían ejercer su protección. Y es que el relato de la vida del anciano comienza cuando el niño sale de casa, camino de la escuela, es decir, cuando sale a solas al mundo. Ahí comienza su vida. Ahí descubre que hay peligros y que ha de ejercitar el valor, ahí se enfrenta con situaciones que al principio no comprende en toda su dimensión y de las que con el tiempo irá formando parte y teniendo por tanto un conocimiento mayor.

La vida de abuelo se inscribe en una situación histórica, social y geográfica determinada, la de Alemania desde mediados de los años veinte en adelante. Y esto es algo que se agradece en la historia, que de otro modo habría resultado bastante plana y se habría limitado a presentar la vida como una sucesión de edades, una visión reducida a esos ciclos naturales de nacer, crecer, reproducirse y morir.

Es un buen cuento para niños de todas las edades. A los más pequeños les hará gracia seguir las peripecias del ángel, que realiza una lectura emocional de todas las situaciones, ayudando al muchacho, pero también enfadándose si se pelea, sufriendo si él sufre, siendo feliz si él lo es. Obtendrán, asimismo, un refuerzo a su sensación de confianza frente a los peligros del mundo, algo importante a estas edades (aunque no es difícil imaginarse a padres algo estremecidos ante las variadísimas posibilidades de accidentes y males que parecen acecharles, poniendo tal vez en duda que un ángel vaya a salvar a sus pequeños a cada paso).

A medida que los conocimientos del lector aumenten, así como su carga de experiencias, su lectura se detendrá, y con suerte sentirá curiosidad hacia los acontecimientos esbozados en las ilustraciones, el exterminio judío, la Alemania nazi, la II Guerra Mundial, las penurias posteriores, facilitando una reflexión acerca de los temas universales que conectan con todo ello, la injusticia, la opresión, la autoridad, la guerra, la capacidad de superación y trabajo, la felicidad, y, por supuesto, la muerte.

Catalina González

Título reseñado anteriormente en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA; nº 131